

*La adoración que agrada a Dios**Del 10 al 12 de Noviembre de 2000***Everett Chambers****La Cena del Señor:****Desde su sufrimiento hasta su resurrección**

Everett trabaja como Director asociado en el programa de televisión "The Truth In Love (La verdad en amor)", es director de estudiantes en la Escuela de Predicación de Brown Trail y es el coordinador de Educación en la iglesia de Cristo Brown Trail en Bedford, Texas.

Introducción

Es fácil convertir a la Cena del Señor en un ritual en el que la iglesia sin pensar participa. Después de todo, lo hacemos cada semana, las oraciones y los himnos tienden a ser lo mismo y los elementos no cambian. Sin embargo, la monotonía de un evento o actividad no debería causar aburrimiento o hastío. Al describir su carácter, Dios es enfático, "Porque yo no cambio" (Malaquías 3:6). Santiago describe a Dios como alguien en el que no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1:17b). El Hijo de Dios, Jesucristo es "el mismo ayer, y hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8). ¿Vamos a aburrirnos con nuestro Padre y con nuestro Salvador Jesucristo, porque son los mismos? Entonces claramente, nuestra intención de revisar la Cena del Señor es con el fin de determinar su propósito y la forma correcta de participar, la respuesta es tanto oportuna como necesaria.

que pudiera celebrar, la Cena del Señor es un memorial. Los seres humanos estamos bien familiarizados con los memoriales y monumentos en nuestras vidas seculares y religiosas. Alguna vez se ha detenido a considerar que el monumento más significativo se nos autoriza "edificar" es un monumento en memoria del Señor cuando participamos de la Cena del Señor. Si, el Señor mandó que todo cristiano "hiciera un memorial" cada día del Señor basado en su vida. Por lo tanto, cuando nos juntamos alrededor de la Mesa del Señor, una parte necesaria de nuestra actividad es edificar el memorial de Cristo.

En realidad la Cena del Señor es un memorial de todo lo que Jesús hizo, especialmente al dar su cuerpo y sangre para sellar el nuevo pacto de Dios con el hombre. Leroy Brownlow ofrece su comentario revelador del significado de la Cena del Señor, como memorial:

I. MEMORIAL DE CRISTO

"En memoria de mí" se menciona dos veces en 1 Corintios 11:23-25 y una vez en Lucas 22:19-23. Por lo tanto, con seguridad se concluye que cualquiera que sea el propósito de la Cena del Señor o cualquier otra cosa

De esta manera, vemos que la Cena del Señor es un testigo silencioso del gran sacrificio de todos los tiempos. Donde se observe, en el Este, Oeste, Norte o Sur, representará a las mentes de los hombres en una forma contundente

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

que Jesús murió por ellos. Tal como la Tumba al Soldado desconocido es testigo de la muerte de un soldado por su país, así la Cena del Señor es testigo de la muerte del Señor por el hombre.¹

Por lo tanto, los cristianos tienen la obligación de hacer un memorial adecuado de Cristo cada día del Señor cuando participamos de la Cena del Señor.

Hacer “memoria” es uno de nuestros mandamientos respecto a la Cena del Señor – recordar todo lo posible acerca del Señor. Nuestro recuerdo no debe limitarse a su muerte; deberíamos recordar también su nacimiento, su vida entera, especialmente sus enseñanzas y ejemplo. Debemos definitivamente recordar su sufrimiento, sacrificio, crucifixión, sepultura y resurrección. Escenas específicas de la vida de Cristo deberían inundar nuestras mentes cuando participamos de la Cena del Señor. Debemos definitivamente tomar el tiempo para detenernos sobre algunos eventos en la vida de Cristo cuando recordamos a nuestro Salvador.

II. RECORDAR LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO

Comentando sobre el sufrimiento y sacrificio de Cristo, el escritor a los hebreos dice:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la

obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Hebreos 5:7-9).

Sin duda, esta es una referencia a los sufrimientos de Jesús en el Jardín de Getsemaní. Las Escrituras son claras de que la muerte de Jesús en la cruz fue el cenit de los sufrimientos de Cristo, debemos también contemplar el “camino hacia la cruz.” El sufrimiento de Jesús no empezó pocas horas antes de su muerte o a pocos días antes de que fuera crucificado.

SUFRIMIENTOS PREVIO A LA CRUZ

La Biblia no oculta el hecho de que, durante su permanencia en la tierra, Cristo sufrió grandemente. De acuerdo al apóstol Pablo, por el simple hecho de venir a la tierra, Jesús sufrió tremendamente (Filipenses 2:5-7). Isaías es claro en sus profecías respecto al sufrimiento de Cristo, “Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca” (Isaías 53:2a).

Nuevamente Isaías dice,

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos (53:3).

Vea que Isaías nos dice que el dolor era bien conocido por Jesús. Era, “varón de dolores, experimentado en quebrando.” Examinando la vida de Cristo, vemos que la profecía de Isaías se cumplió. Jesús se

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

entristecía por la lentitud de sus oyentes para entender y aceptar sus enseñanzas. Incluso sus propios discípulos no comprendían las verdades espirituales y le causaba dolor (Marcos 8:11-21; Lucas 9:37; Juan 14:7-11). Estaba profundamente dolido por la rebelión del pueblo de Jerusalén, especialmente de los líderes (Mateo 23:37). El Señor tampoco encontró consuelo en la respuesta de los miembros de su propia familia, o del país en general, ya que abiertamente lo rechazaban y lo ridiculizaban (Marcos 3:31-35; Juan 1:12).

La falta de fe entre el pueblo de su propia ciudad natal le causó dolor. Cuando predicaba en la sinagoga local, su propia gente trató lanzarlo por el precipicio (Marcos 6:1-6). Su vida estuvo bajo constante amenaza de sus enemigos (Juan 8:59; 10:31, 39; 11:45-53). Todos los días que “iba a trabajar” sabía que un miembro de su círculo íntimo un día lo traicionaría (Juan 6:70-71; 13:18). Si, Jesús vivió con un traidor en su seno. Pero no podía odiarlo o tratarlo con impunidad. Sin lugar a dudas, el Señor encontró algo de alivio cuando Judas dejó el grupo para llevar a cabo el acto cobarde, pero su alivio fue de corta duración. La agonía de la crucifixión le esperaba unas horas más tarde.

Pedro nos dice que quien padeció en la carne, terminó con el pecado (1 Pedro 4:1). Esto significa que cuanto más estemos dispuestos a sufrir mediante el resistirnos a nuestras pasiones y deseos pecaminosos, más tendremos éxito en nuestra lucha contra el pecado. A diferencia de nosotros, Jesús no podía pecar y buscar después el perdón. La misma posibilidad de perdón del pecado para la humanidad dependía de su vivir libre

de pecado, Por lo tanto, debemos concluir que para que Jesús viviera sin pecado, sufrió mucho, todos los días. No es extraño que nos diga que si queremos seguir sus pasos, debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz cada día (Lucas 9:23). Jesús no solo llevó su cruz en el camino hacia el Gólgota, cargó su cruz cada día de su vida. Siempre el cargar la cruz y la auto negación causa un sufrimiento intenso.

Nuestro Señor no solo sufrió mentalmente y emocionalmente. Al comentar sobre la privación física que Él sufrió, Jesús dijo:

Las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos; más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza (Lucas 9:58).

Pablo no oculta el gran sacrificio que el Señor hizo cuando vino a la tierra, nos dice que Cristo nos dio su gloria para morar entre los hombres (Filipenses 2:5-8). No es de extrañar que Cristo le pidiera al Padre restaurar su gloria (Juan 17:1-5). Pablo resume brevemente el sacrificio de Cristo en esta forma:

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos (II Corintios 8:9).

El Señor dio mucho para redimirnos. Se despojó él mismo para nuestro beneficio. Material y físicamente, el Señor sufrió para

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

redimirnos.

SUFRIMIENTO EN GETSEMANÍ

Sin embargo, fue en Getsemaní que su angustia empezó para elevarse a nuevos niveles. Ni antes ni después de esa noche algún humano se enfrentó a tal estresante situación. Tan grande fue el estrés del Señor que clamó a su Padre en oración. Lucas nos dice que antes de irse a orar dijo de su angustia a Pedro, Santiago y Juan. El registro nos dice:

Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zabedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo (Mateo 26:37-38).

Jesús sintió un dolor semejante a la muerte; su dolor era tan grande que casi lo aplasta.

Nuestro Señor buscó el apoyo emocional de sus tres amigos más cercanos, pero ellos estaban tan abrumados con el dolor y la fatiga (Lucas 22:45) que no fueron capaces de ofrecerle algo de consuelo. Por lo tanto, en su angustia, recurrió a su Padre en oración. No obstante este no fue una oración ordinaria, pues leemos en Lucas 22:44:

Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

El comentario divino sobre este incidente en el Jardín de Getsemaní es que Jesús opuso una fuerte resistencia a pecar que

sudó sangre. Luego, en amargo dolor, derramaría su propia sangre (Hebreos 12:4). El pecado que Jesús resistió era el alejarse de la agonía de la cruz. Muy pronto, sufriría la traición, la hostilidad, la crueldad, el abandono y finalmente, la forma más severa de muerte, la crucifixión en una cruz a manos de hombres pecadores. Jesús podría haber cedido al temor y no permanecer fiel a su indecible tarea. Si hubiera renunciado, hubiera actuado contra la voluntad de su Padre. Con el fin de redimirnos, fue por la voluntad del Padre que Él expió los pecados del mundo.

Quién puede olvidar la súplica de Jesús, "Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mateo 26:42). Si, en su dolor y sufrimiento Jesús rogó por alguna alternativa para la angustia y la maldición de la cruz (Gálatas 3:13). Sin embargo se resignó a hacer la voluntad de su Padre. Gracias a Dios, el cielo no abandonó al Señor, un ángel se le apareció y lo fortaleció (Lucas 22:43). Al contemplar estos hechos, debemos recordar que su motivación fue el amor, amor por su Padre y amor por sus hermanos caídos. No es de extrañar que al observar el sacrificio amoroso de Jesús, Pablo nos diga que el amor de Cristo nunca podrá ser comprendido plenamente (Efesios 3:19).

SUFRIMIENTO EN LAS ACUSACIONES Y JUICIOS

Jesús sufrió múltiples juicios en las manos de jueces incompetentes e injustos (Anás, Caifás, el sanedrín, Herodes y Pilato).

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

Se llamaron a falsos testigos para que testificaran contra Él. Sin embargo, aunque sus enemigos le pagaron a testigos no pudieron testificar en una manera unida contra Jesús (Marcos 14:55-59). Aunado a esto, sus amigos más cercanos lo negaron y lo abandonaron. Nadie testificó en su nombre. Qué triste que Jesús, el gran amigo de los pecadores, estuvo de pie ante Pilato sin un solo amigo.

Pilato mismo se dio cuenta que los cargos eran falsos. Y en su intento de apaciguar a los malvados judíos, mandó a que azotaran a Jesús, pero eso solo sirvió para endurecer más el deseo de ellos de asesinar al Señor. Mientras tanto, los soldados romanos se burlaban de Jesús, le escupían y lo ridiculizaban como si fuera solo un criminal más. Al final, Pilato, el magistrado, decidió, crucificarle a pesar de que había encontrado a Jesús inocente de todos los cargos. ¡Qué farsa de justicia!

LA AGONÍA EN LA CRUZ

Traicionado, sin amigos, desvelado y quizás deshidratado y sin duda en un dolor insoportable por los golpes, el Creador, Operador y Sustentador del universo fue llevado por las calles de Jerusalén para ser crucificado por los que Él amorosamente creó. El hombre le había dado la espalda a su Hacedor y estaba a punto de hacer un intento en vano ¡por destruirlo!

No obstante la mayor agonía del Señor aun estaba por llegar, hablando proféticamente, el Salmo nos dice:

El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado. Esperé

quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre (Salmo 69:20-21).

Estas profecías se cumplieron minuciosamente. Fue totalmente abandonado – primero por el hombre, pero lo que es peor por su Padre, aunque fue temporalmente (Mateo 27:46). Si, aunque Él no cometió pecado, al tomar los nuestros, experimentó el dolor de la separación causado por el pecado (Isaías 59:1-2). Jesús estuvo separado de su Padre, hasta ese momento, una condición nunca experimentada en su existencia. Por lo tanto, decir que Jesús sufrió es subestimar lo que sucedió. Experimentó la humillación y la maldición de estar colgado sobre un madero con criminales comunes (Gálatas 3:13), sin mencionar la agonía terrible de la muerte por crucifixión (Hechos 2:23-24). Así, nuestro Salvador recibió “la paga del pecado” aunque no cometió pecado (Romanos 6:23; Isaías 53:3-5; Hebreos 4:15). Cristo sufrió en muchos sentidos, y debemos esforzarnos para tener una mayor comprensión cada vez que hacemos su memorial y estemos en comunión con Él.

**III. UN MOMENTO DE
AUTOEXAMEN Y
DETERMINACIÓN**

Además de recordar a Cristo, debemos examinarnos a nosotros mismos (I Corintios 11:28). Cuando nos examinamos durante la Cena del Señor y traemos a nuestra memoria la vida de Cristo, muchos pensamientos se

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

agolpan en nuestra mente:

Su obediencia	Nuestra desobediencia
Su entrega y determinación	Nuestra falta de entusiasmo
Su auto sacrificio	Nuestro egoísmo y mezquindad
Su pureza y santidad	Nuestra impureza y pecaminosidad

Jesús es todo lo que no somos. Es todo lo que aspiraríamos ser. Isaías y Pablo nos dicen que a través de su sacrificio obediente logró para nosotros lo que desesperadamente necesitábamos hacer pero que no podíamos lograr por nuestra cuenta (Isaías 53; Gálatas 2:16). Por lo tanto, nunca debería un hombre participar del cuerpo y la sangre del Señor sin sentir una sensación abrumadora de gratitud.

Durante esta comunión especial con el Señor, se nos recuerda enfáticamente de nuestra deuda con Él. El auto examen apropiado nos recuerda que no somos dignos de que alguien muriera por nosotros y mucho menos el Hijo de Dios (Romanos 5:7-8). Por lo tanto, el amor de Cristo (tanto nuestro amor por Él y su amor por nosotros) debería forzarnos desear sacrificarnos (II Corintios 5:14-15).

El deseo y la determinación para el sacrificio deberían estar siempre en nuestras mentes. ¿Cómo podemos sacrificarnos por Cristo? ¿Le extenderemos un cheque? ¿Le ofreceremos a nuestro primogénito? ¿Nos aislaríamos del mundo y viviríamos una vida de auto negación? Mientras que algunos de estos no son claramente ordenados, otros parecen algo apropiado. Pero ¿Qué si seguimos simplemente los pasos de Cristo

como Él lo mandó? Si bien todas las acciones de Jesús se hicieron para agradar a Dios, su Padre, al hacerlo estaba sirviendo a los demás.

Por lo tanto, deberíamos esforzarnos por agradarle, y al hacerlo estaremos sirviendo a los demás. Cuando le lavó los pies a sus discípulos durante la noche que instituyó la Cena, les dijo, “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15). El sacrificio de Cristo para nuestro beneficio debería obligarnos a sacrificarnos por los demás. Por lo tanto, en un sentido real, cada día del Señor deberíamos examinar nuestras acciones cuidadosamente durante la última semana. Debemos monitorear nuestro progreso, evaluando cuanto hemos cambiado y crecido en la semana que terminó. Sin duda el autoanálisis con una determinación renovada para servir a los demás es una parte importante de nuestros esfuerzos para parecernos a Cristo, nuestro precursor en el cielo (Hebreos 6:20).

Cuando tenemos comunión con el Señor en esta cena especial, deberíamos determinar hacer su voluntad y tomar nuestra cruz con nuevos bríos. Al participar de la Mesa del Señor, debemos recordar la promesa que hizo para nosotros. Aunque nunca podremos pagarle, su compromiso con nosotros debe llevarnos a un compromiso con Él. En su comentario sobre I Corintios 11:29, David Lipscomb dice:

Observar el cuerpo de Cristo es una garantía de santificación, justificación y redención de aquel que viene con un espíritu adecuado, pero ira y

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

condenación para el que se acerca no observando esto con el espíritu adecuado

mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados (2:9, 18).

Es lamentable que con mucha frecuencia nuestras mentes divagan, y cometemos el error de olvidarnos del Señor mientras estamos en el acto mismo de la comunión con Él.

Al participar de la Cena del Señor, deberíamos examinar nuestras vidas por gratitud y compromiso y pensar hasta que punto la vida y la muerte de Cristo nos han verdaderamente impactado. ¿Nos parecemos cada día más a Cristo? Sin lugar a dudas, imitar a Cristo es una tarea tremenda. Pero, gracias a Dios mientras estemos vivos tenemos la oportunidad para dar incluso, un pequeño paso en la dirección correcta.

Inevitablemente, cuando hacemos un balance de nuestras vidas, vemos fallas, y algunas veces puras fallas. Vemos que no vivimos a la altura del estándar que Cristo puso, de no hacer eso que creemos y sabemos que deberíamos hacer. Vemos que no guardamos nuestras promesas y determinaciones tanto a Dios como al hombre. Sin embargo, contra el escenario oscuro de nuestros fracasos, una luz brillante hace señas cuando volvemos nuestros pensamientos a Cristo. Aquí está como lo expresa el escritor a los Hebreos:

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Pues en cuanto él

El mismo escritor nos dice que somos invitados a acercarnos:

Confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

Cuando reflexionamos sobre nuestras vidas, entendemos realmente nuestra necesidad de misericordia y de la gracia que Cristo nos ofrece cada nuevo día. Por lo tanto, participar dignamente de la Cena del Señor (I Corintios 11:27-31) significa que experimentamos y expresamos gratitud sincera al Padre por enviar a su Hijo a morir en nuestro lugar, así como para el socorro que continuamente nos extiende a través de Jesús (Hebreos 4:16; I Juan 1:7-2:2). Demos gracias por su cuerpo, la iglesia y la oportunidad de dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a través de la iglesia (Efesios 3:9-10).

IV. ADVERTENCIAS CONTRA LA PARTICIPACIÓN INDIGNA

Si no somos capaces de recordar los hechos de Jesús cuando participamos de la Cena del Señor, no tenemos comunión con Él, ni tampoco participamos legítimamente en la comunión. Debemos recordar especialmente el derramamiento de sangre de Jesús por los pecados del mundo. Los hechos de Jesús nos deben inspirar. Deberían crear en nosotros un deseo por negarnos diariamente nosotros mismos y tomar la cruz y seguir los pasos de

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

Cristo.

La advertencia de Pablo en I Corintios 11:27 es eterna. Nos dice que es posible amontonar condenación sobre nosotros al no participar dignamente en la Cena del Señor. Nuestros hermanos del primer siglo en la iglesia en Corinto no hacían distinción entre la Cena del Señor y una comida ordinaria, no se conducían como hijos amados de Dios. De acuerdo a David Lipscomb:

Comer o beber en una manera indigna generalmente es venir a la Mesa del Señor con un espíritu despreocupado, irreverente, sin la intención o el deseo de conmemorar la muerte de Cristo como sacrificio por los pecados, y sin el propósito de cumplir con las obligaciones ahí estipuladas.³

Lipscomb continúa usando adjetivos tales como frívolo y olvidadizo para describir las actitudes y formas incorrectas con las que la gente participa en la Cena del Señor. Hacer eso es profanar el cuerpo y la sangre de Cristo contra lo que el escritor a los Hebreos también advierte.

Tener comunión significa reunirse o atender con entendimiento o conversar íntimamente. Al participar del pan y del fruto de la vida, tenemos comunión espiritual con el Señor. Es por eso que la Cena del Señor también se le conoce como la Comunión. Tal como Pablo lo explica en I Corintios 11, entre otras cosas, la Cena del Señor requiere de reflexión y meditación. Los participantes en la Mesa del Señor deberían esforzarse por compartir una íntima relación espiritual con el Señor. El cuerpo y la sangre de Cristo

constituyen el alimento sobre el que se debe alimentar nuestro espíritu para que los participantes puedan crecer en la semejanza de Cristo.

VI. EL USO DEL SEÑOR DEL PAN Y DEL VINO

¿Por qué Jesús dio a los discípulos el pan y el vino como símbolos de su cuerpo y sangre? Claramente, tomó dos elementos (el pan y el fruto de la vid) que se estaban usando en la Fiesta de la Pascua y les dio un nuevo significado. De acuerdo a H. Leo Boles:

Esta era la última vez que la Pascua sería celebrada por sus discípulos con el antiguo significado. Después de la muerte y resurrección de Jesús, un significado completamente nuevo se le daría a la Pascua; Jesús ahora ha llegado a ser la Pascua para los cristianos (I Corintios 5:7).⁴

Así como el pan representaba su cuerpo, así el fruto de la vid representaba su sangre. Dado que la vida está en la sangre (Levítico 17:11), Jesús estaba ofreciendo su vida (cuerpo y sangre) como los grandes medios y el camino a la salvación (Hebreos 9:11-22). Su cuerpo quebrado (no sus huesos), y su sangre fue derramada. En otras palabras, Jesús derramó su vida por el pecado del mundo. Por lo tanto, participar del cuerpo y la sangre de Cristo, representados por el pan y el fruto de la vid, es un recordatorio y una proclamación de su sacrificio final, su muerte, para beneficio de la humanidad.

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

CONCLUSIÓN

Puesto que la Cena del Señor proclama la segunda venida de Cristo (I Corintios 11:26), necesariamente predica que Él resucitó. Si todavía estuviera en la tumba, entonces no se podría esperar que volviera otra vez. Sin la resurrección de Cristo, el cristianismo no tendría sentido. Nosotros, los cristianos estaríamos sirviendo a un hombre muerto que sería incapaz de salvarnos dado que Él mismo está en necesidad de que alguien lo salve finalmente. Pero en realidad, Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron (I Corintios 15:20-28), y es garante de eterna salvación para todos (vivos y muertos) los que lo obedecen (Hebreos 5:9). No solo se ha levantado de los muertos, Él es la resurrección y la vida dado que el que crea en Él vivirá incluso si muere y todo el que vive y cree en Él no morirá eternamente (Juan 11:25-26).

Por lo tanto, en la Mesa del Señor, tenemos un recordatorio semanal de que Cristo vendrá y nos tomará para Él mismo para que donde Él está, allí estemos también (Juan 14:3). La comunión sirve como recordatorio de que deberíamos permanecer listos para que, en su regreso, el Señor nos pueda tomar con Él para heredar la morada eterna que Él fue a prepararnos. Vivir sin estar preparados es sabotear la misma razón del por qué somos cristianos. Cada semana, por medio de la Mesa del Señor, debemos recordar el objetivo de nuestra salvación y de que se nos ha dado la más grande motivación y ejemplo posible.

Notas finales

1 Leroy Brownlow, *Why I Am A Member Of The Church Of Christ* (Fort Worth, TX: Brownlow Publishing Co. 1945), p. 169.

2 David Lipscomb, *A Commentary On The New Testament - Volume II First Corinthians* (Nashville, TN: Gospel Advocate, 1935), p. 176

3 Lipscomb, p. 175.

4 H. Leo Boles, *A Commentary On The Gospel According To Matthew* (Nashville, TN: Gospel Advocate, 1936), p. 505.

Al Español

Jaime Hernández

Querétaro, Mex. Septiembre del 2012